

# BREVE HISTORIA DE LOS INDIOS NORTEAMERICANOS

# **BREVE HISTORIA DE LOS INDIOS NORTEAMERICANOS**

Gregorio Doval



**Colección:** Breve Historia  
www.brevehistoria.com

**Título:** Breve Historia de los indios norteamericanos  
**Autor:** © Gregorio Doval

Copyright de la presente edición: © 2009 Ediciones Nowtilus, S.L.  
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid  
www.nowtilus.com

**Editor:** Santos Rodríguez  
**Coordinador editorial:** José Luis Torres Vitolas

**Diseño y realización de cubiertas:** Universo Cultura y Ocio  
**Diseño del interior de la colección:** JLTV  
**Maquetación:** Claudia Rueda Ceppi

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

**ISBN-13:** 978-84-9763-585-1  
**Fecha de edición:** Marzo 2009

**Printed in Spain**  
**Imprime:** Imprenta Fareso S.A.  
**Depósito legal:**

# ÍNDICE

## **Capítulo 1:**

|                                       |           |
|---------------------------------------|-----------|
| <b>EL INDIO NORTEAMERICANO .....</b>  | <b>11</b> |
| LOS PRIMEROS NORTEAMERICANOS .....    | 11        |
| UN MOSAICO ÉTNICO Y CULTURAL .....    | 15        |
| LA VIDA COTIDIANA DE LOS INDIOS ..... | 31        |
| CREENCIAS Y CULTURA INDIAS .....      | 51        |

## **Capítulo2:**

|   |           |
|---|-----------|
| <b>LA LLEGADA DEL HOMBRE BLANCO .....</b>                         | <b>61</b> |
| LOS PRIMEROS CONTACTOS .....                                      | 61        |
| Primeros visitantes conocidos: los vikingos ....                  | 63        |
| España y las demás potencias coloniales<br>toman posiciones ..... | 67        |
| El comienzo de la hegemonía británica .....                       | 82        |
| La formación del imperio colonial francés .....                   | 88        |
| DE LA CURIOSIDAD Y LA ARMONÍA AL CONFLICTO.....                   | 94        |

### **Capítulo 3:**

|   |     |
|---|-----|
| <b>LAS GUERRAS COLONIALES</b> .....                                 | 99  |
| MUCHOS CONFLICTOS Y ALGUNAS GUERRAS.....                            | 99  |
| La historia de Rebecca Rolfe,<br>más conocida como Pocahontas ..... | 103 |
| El jefe Hiawatha y<br>la Liga de los Iroqueses .....                | 113 |
| LA RIVALIDAD COLONIAL FRANCO-BRITÁNICA .....                        | 115 |
| ESPAÑA Y NORTEAMÉRICA EN EL SIGLO XVIII .....                       | 122 |
| LOS INDIOS, PEONES EN UN JUEGO ESTRATÉGICO .....                    | 127 |

### **Capítulo 4:**

|  |     |
|--|-----|
| <b>EL CONFLICTO INDIO EN<br/>EL MEDIO OESTE</b> .....              | 135 |
| LOS INDIOS Y LA GUERRA DE LA<br>INDEPENDENCIA ESTADOUNIDENSE ..... | 135 |
| Joseph Brant, un iroqués<br>educado a la inglesa .....             | 140 |
| DOS INTENTOS DE SUPERVIVENCIA INDIA.....                           | 143 |
| El sueño de Tecumseh .....   | 143 |
| Sequoyah y el intento de integración cheroqui ...                  | 150 |
| LA ERA DE LOS TRASLADOS FORZOSOS .....                             | 152 |
| La Guerra de Halcón Negro .....                                    | 159 |
| Osceola y las Guerras Seminolas .....                              | 162 |
| El Sendero de Lágrimas cheroqui .....                              | 166 |

### **Capítulo 5:**

|   |     |
|---|-----|
| <b>EL CONFLICTO INDIO LLEGA AL OESTE</b> ...            | 173 |
| LA VERTIGINOSA EXPANSIÓN<br>DE LOS ESTADOS UNIDOS ..... | 173 |
| LA SOLUCIÓN AL PROBLEMA INDIO .....                     | 177 |
| La maldición de Tecumseh .....                          | 183 |

|  |     |
|--|-----|
| GUERRAS EN LA COSTA OESTE,<br>MESETA Y GRAN CUENCA ..... | 186 |
| El jefe Joseph y los nez percés .....                    | 192 |
| Washakie y los indios de la Gran Cuenca .....            | 200 |
| El Capitán Jack y los modocs.....                        | 208 |

### **Capítulo 6:**

|   |            |
|---|------------|
| <b>LAS “GUERRAS INDIAS” .....</b>                             | <b>213</b> |
| LA GUERRA LLEGA A LAS PRADERAS .....                          | 213        |
| GUERRAS EN EL SUDOESTE.....                                   | 217        |
| La Larga Marcha de los navajos .....                          | 217        |
| La guerra llega a Texas.....                                  | 220        |
| Quanah Parker, el último jefe comanche .....                  | 224        |
| El jefe Satanta y el destino de los kiowas .....              | 231        |
| Las guerrillas apaches de<br>Mangas Coloradas y Cochise ..... | 235        |
| Lozen, la mejor guerrera chiricahua .....                     | 245        |
| GUERRAS EN LAS GRANDES LLANURAS .....                         | 247        |
| Los cheyenes de Olla Negra.....                               | 250        |
| La Guerra de Nube Roja .....                                  | 254        |
| El Tratado de Medicine Lodge.....                             | 256        |
| Matanza de pies negros en el río Marías.....                  | 268        |

### **Capítulo 7:**

|   |            |
|---|------------|
| <b>DE LITTLE BIG HORN A WOUNDED KNEE ....</b> | <b>271</b> |
| LA FASE FINAL DE LA RESISTENCIA SIUX.....     | 271        |
| La Guerra de las Colinas Negras.....          | 272        |
| La batalla de Little Big Horn .....           | 278        |
| Los errores de Custer .....                   | 284        |
| Una amarga victoria india .....               | 288        |
| Caballo Loco, un genio militar indio .....    | 290        |
| LOS ÚLTIMOS REBELDES .....                    | 294        |

|   |     |
|---|-----|
| El liderazgo de Toro Sentado.....         | 294 |
| Gerónimo, el último apache renegado ..... | 297 |
| Wovoka y la Danza de los Espíritus.....   | 304 |
| La Masacre de Wounded Knee.....           | 309 |

**Capítulo 8:**

|  |            |
|--|------------|
| <b>PRESENTE Y FUTURO .....</b>                 | <b>313</b> |
| ¿GENOCIDIO INDIO?.....                         | 313        |
| El exterminio estratégico de los búfalos ..... | 318        |
| Intento de asesinato de una cultura .....      | 324        |
| EL SISTEMA DE RESERVAS Y EL SIGLO XX.....      | 328        |
| LA SITUACIÓN ACTUAL .....                      | 338        |
| UN EPITAFIO Y UN RECORDATORIO .....            | 341        |
| <b>Bibliografía.....</b>                       | <b>345</b> |

# 2

## LA LLEGADA DEL HOMBRE BLANCO

Si el Gran Espíritu hubiera deseado que yo fuera un hombre blanco me habría hecho blanco. ¿Es un agravio amar a mi pueblo? ¿Soy malvado porque mi piel es roja? ¿Porque soy un siux? Dios me hizo un indio.

Totanta Yotanka, "Toro Sentado" (1831-1890),  
chamán y jefe de guerra de los lakotas siux hunkpapas.

### LOS PRIMEROS CONTACTOS

La América que recibiría a los primeros europeos estaba muy lejos de ser un páramo deshabitado. Se cree que en el momento en que se produjeron los primeros contactos con los conquistadores europeos, los últimos años del siglo xv, el continente americano estaba habitado por más de 90 millones de personas; de ellas, unos 10 en Norteamérica. Pero es un dato difícil de establecer. Cuando los europeos empezaron a realizar los primeros registros censales, la población indígena ya se había visto diezmada por las guerras, el hambre, los trabajos forzosos y, sobre todo, las epidemias y pandemias introducidas por ellos mismos. Lo que sí es seguro es que el efecto devastador de las enfermedades traídas de Europa sobre la población indígena se hizo sentir, de hecho, casi desde el primer contacto. La viruela, en especial, acabó con comunida-

des enteras y, desde luego, fue una causa mucho más directa de la reducción precipitada de la población indígena del siglo XVII que las muchas escaramuzas, guerras y masacres que se sucedieron en cascada.

La cultura y las costumbres indígenas de esa época tenían una extraordinaria diversidad, como era lógico esperar en virtud de la gran extensión que habitaban y de los muchos entornos diferentes a que se hallaban adaptados. Sin embargo, es posible hacer algunas generalizaciones. La mayoría de las tribus, sobre todo en la región boscosa del Este y en el Medio Oeste, combinaban actividades de caza, pescas, pastoreo y cultivo (por ejemplo, de maíz) para obtener sus alimentos. En muchos casos, las mujeres estaban a cargo del cultivo, la cosecha y la distribución de los alimentos, mientras que los hombres se dedicaban a la caza y a la guerra. Desde cualquier punto de vista, la sociedad norteamericana nativa estaba muy apegada a la tierra. Una gran identificación con la naturaleza y con los elementos era parte integral de sus creencias religiosas. Su vida se orientaba básicamente al clan y a la comunidad, y los niños gozaban de más libertad y tolerancia de lo permitido por las costumbres europeas de la época. La cultura nativa norteamericana era esencialmente oral y se tenía en alto aprecio el arte de relatar cuentos y sueños. Es obvio que había un intenso intercambio entre los diversos grupos y hay clara evidencia de que las tribus vecinas mantenían relaciones extensivas y formales, tanto amistosas como hostiles.

Cuando los primeros europeos arribaron a las distintas costas de lo que ellos consideraron el Nuevo Mundo, por lo general, fueron recibidos con sorpresa y curiosidad por los indígenas. Al parecer, consideraron a aquellos visitantes de tez clara como enviados de los dioses, no solo por sus caballos, sus vestimentas y sus barbas, cosas todas nunca antes vistas por los indígenas, sino sobre todo por su tecnología: barcos de vela;

cuchillos y espadas de acero; pólvora, arcabuces y cañones; espejos, calderos de cobre y latón y otros muchos objetos y artefactos totalmente desconocidos para ellos. Pero, qué duda cabe, también como enviados de los demonios, por el uso agresivo e intolerante que hacían de todo ello y por su extraña y, desde su punto de vista, bárbara cultura.

#### PRIMEROS VISITANTES CONOCIDOS: LOS VIKINGOS

La enorme isla de Groenlandia, geológicamente parte de Norteamérica, fue la primera región del continente en ser alcanzada por los europeos. De acuerdo con las sagas islandesas, el vikingo Erik el Rojo (950-1001) exploró y colonizó la isla por primera vez, fundando un asentamiento en el año 985. En poco tiempo se consolidaron dos colonias estables que, en conjunto pudieron reunir entre 3.000 a 5.000 individuos. Su vertiginoso crecimiento y la creciente necesidad de abastecerse de materias primas (por ejemplo, madera) pudo influir en la necesidad de explorar nuevas áreas de expansión. Tal vez con ese objetivo, el primer europeo que divisó una parte de la tierra firme continental americana fue probablemente Bjarni Herjólfsson, un comerciante islandés que avistó la costa alrededor del año 986, aunque no llegó a tomar tierra.

Se cree que el año 1001, el hijo de Erik el Rojo, Leif Ericson (c. 975-1020), oriundo de Islandia y establecido en Groenlandia, le compró su barco a Herjólfsson y, siguiendo sus descripciones, repitió la travesía, explorando la costa noreste de lo que hoy es Canadá, donde pasó, cuando menos, un invierno. En su viaje, hizo escala en lo que él llamó Helluland (“Tierra de los cantos rodados”, quizá la Tierra de Baffin), Markland (“Tierra de bosques”, quizá la costa este de la penín-



El año 1001, el vikingo islandés establecido en Groenlandia Leif Ericson (c. 975-1020) exploró la costa noreste de lo que hoy es Canadá. Por lo que hoy se sabe, fue aquella la primera vez que hombres blancos europeos pusieron su pie en Norteamérica.

sula del Labrador) y, por último, Vinland (“Tierra de pastos y viñas”), punto más al sur, donde fundó un pequeño asentamiento, al que llamó Leifbudir, cuya exacta identificación aún no ha sido establecida por los especialistas: para unos se trata de Terranova; para otros de Nueva Escocia o, incluso, de Nueva Inglaterra. Cuando volvía de aquel primer viaje, Leif se encontró con un navío mercantil que había naufragado y, tras salvar a su tripulación, fue recompensado con la valiosa carga que transportaba. A partir de entonces se le conoció con el sobrenombre de Leif “el Afortunado”.

Mientras tanto, pese a las condiciones relativamente favorables del entorno, el asentamiento vikingo en las costas norteamericanas no pudo prosperar más allá de unos años, quizás una década. Las escasas posibilidades de atraer a nuevas familias, la falta de mujeres y la hostilidad de los nativos locales, con mucha probabilidad de etnia algonquina, a quienes los vikingos llamaban *skraeling* (“hombres feos”, en lengua

arcaica noruega), dieron al traste con las esperanzas de Leif. Al parecer, desde el principio, las relaciones no fueron amigables. De hecho, según narran las sagas islandesas, ocho de los primeros nueve nativos que se acercaron al asentamiento vikingo fueron muertos, aunque no se especifican las razones. El superviviente regresó con el apoyo de un considerable grupo de guerreros, estableciéndose una lucha en la que hubo víctimas por ambas partes (incluido Thorvald Ericson, hermano de Leif). Con el tiempo, pudo establecerse un cierto *status quo* que permitió un incipiente intercambio de bienes (leche y tejidos vikingos por pieles...), pero un incidente posterior (el intento de robo de un arma de hierro por parte de un indio y la muerte de este) convenció a Leif de la imposibilidad de mantener el asentamiento sin el refuerzo de las defensas ni la presencia de nuevos colonos. El asentamiento como tal fue abandonado, pero no así la ruta, pues los vikingos de Groenlandia, siempre escasos de madera, continuaron abasteciéndose de ella en Markland al menos trescientos años más, hasta 1347.

Los viajes, descubrimientos y peripecias de los vikingos en América fueron descritos por primera vez en dos sagas islandesas: la *Saga de los Groenlandeses*, escrita en el año 1200, y la *Saga de Erik el Rojo*, escrita en 1260. Ambos relatos, de autor anónimo, mezclan ficción y realidad sobre hechos sucedidos dos siglos antes y transmitidos oralmente, por lo que los estudiosos han tenido que recurrir a datos científicos complementarios para establecer la mayor o menor certeza de su contenido. Durante muchos años, se dudó de la autenticidad de las sagas y, por tanto, de lo que en ellas se contaba, hasta que en 1837, el arqueólogo danés Carl Christian Rafn describió los indicios de asentamientos vikingos en Norteamérica. Finalmente, en 1963 se comprobó su base histórica al excavar un asentamiento vikingo en L'Anse aux Meadows, cerca

de la punta meridional de Terranova, y establecerse que las ruinas databan del año 1000 aproximadamente y que, seguramente, correspondían a Leifbundir, el puesto comercial fundado por Leif Ericsson. Sin embargo, algunos investigadores, basándose en las descripciones de las sagas, consideran que Vinlandia debía ser un territorio mucho más cálido que Terranova, y la ubican más al sur. Coincida o no el asentamiento encontrado en L'Anse aux Meadows con la legendaria primera colonia de Leif Ericsson, lo que sí está claro es que los restos arqueológicos demuestran la existencia de un poblado estable vikingo en Terranova.

Las excavaciones realizadas revelaron la existencia de, al menos, ocho edificios, de ellos tres dormitorios con capacidad para albergar en torno a 80 personas. Otro de los edificios estuvo dedicado a trabajos de carpintería y otro era una forja, similar a la de los poblados vikingos contemporáneos del norte de Europa. Todo indica que la colonia fue abandonada de modo pacífico o al menos no a causa de un ataque, a juzgar por los pocos restos encontrados (entre ellos, 99 clavos inutilizables, uno más en buenas condiciones y una aguja de coser), lo que parece indicar que sus ocupantes tuvieron tiempo de recoger cuidadosamente sus pertenencias antes de despedirse de la que fuera su residencia durante algunos años.

Hay teorías sobre otros *descubrimientos* anteriores y posteriores a este de Leif Ericson de la Costa Este norteamericana (incluidas algunas que hablan de posibles visitas de los chinos a la Costa Oeste), pero ninguna de ellos ha sido probada rotundamente. Por si fuera poco, algunos estudiosos creen que algunos petroglifos de Sudamérica son símbolos de escritura rúnica, lo que demostraría que los vikingos tuvieron también contacto con las poblaciones locales. También se ha considerado que otras runas encontradas en

Norteamérica (por ejemplo, las de Kensington, la Torre de Newport y Oklahoma) fueron hechas por poblaciones descendientes de los vikingos.

En cualquier caso, lo cierto es que a partir de entonces los vikingos exploraron y colonizaron diferentes áreas del Atlántico Norte, que incluían la isla de Groenlandia y las actuales costas de Canadá y posiblemente Estados Unidos. Sin embargo, la colonización vikinga no tuvo el efecto perdurable de las posteriores colonizaciones europeas, aunque puede ser vista como un preludio a la colonización a gran escala emprendida tras el primer viaje de Colón.

## ESPAÑA Y LAS DEMÁS POTENCIAS COLONIALES TOMAN POSICIONES

Las exploraciones europeas a América comenzaron con el viaje realizado en 1492 por Cristóbal Colón (1451?-1506) al servicio de los Reyes Católicos. Sus barcos partieron el 3 de agosto de Palos de la Frontera, en la provincia española de Huelva, y el 12 de octubre llegaron a la isla de Guanahaní (en el archipiélago de las Bahamas), a la que Colón dio el nombre de San Salvador. Antes de regresar a Europa, Colón también desembarcó en las islas de Cuba y Haití (a la que llamó La Española). Fue en este último lugar donde estableció el primer asentamiento español en América. Realizó tres viajes más entre 1493 y 1502, en ninguno de los cuales tocó tierra norteamericana.

En 1497, solo cinco años después del desembarco de Colón en el Caribe, un marino veneciano de nombre Giovanni Caboto o John Cabot (c. 1450-1499) llegó a Terranova en una misión que le fue encomendada por el rey Enrique VII de Inglaterra y que tenía como principal objetivo la búsqueda de un camino directo hacia Asia más rápido que el utilizado por Colón y sus cara-

belas. Caboto zarpó de la ciudad inglesa de Bristol el 2 de mayo de 1497 a bordo del *Matthew*, acompañado de una tripulación de 18 hombres. Manteniendo casi siempre el rumbo noroeste, tras una difícil travesía, tomó tierra el 24 de junio, probablemente en lo que hoy es la isla de Cabo Bretón; después continuó el viaje por las costas de Labrador, Terranova y Nueva Inglaterra. En la creencia de que había llegado al noreste de Asia, tomó posesión del territorio en nombre del rey británico, Enrique VII. Al regresar en agosto a Inglaterra, tras serle concedida una pensión vitalicia y todo el apoyo real que necesitara, Cabot no perdió tiempo y se puso a planificar sin demora un nuevo viaje de exploración con el que esperaba llegar a Japón, por entonces conocido como Cipango. La expedición, compuesta de cinco barcos y 200 hombres, se hizo finalmente a la mar en mayo de 1498, de nuevo desde Bristol. Sin embargo su destino fue incierto. Puede que la expedición se perdiera en el mar; tal vez arribara a la costa este de Groenlandia en junio de 1498 y continuara viaje hacia el norte hasta que, al amotinarse la tripulación a causa del intenso frío, se viera obligado a virar hacia el sur y desapareciera; o, también, puede que navegara por las costas de Norteamérica hasta la bahía de Chesapeake, entre los actuales estados de Maryland y Virginia, desde donde tuvo que regresar a Inglaterra por falta de provisiones, sin lograr tal objetivo.

Pese al valor pionero de los viajes de Cabot, lo cierto es que en Gran Bretaña nadie aprovechó, de momento, sus hallazgos. Sin embargo, más tarde constituiría la base legal de las reclamaciones territoriales de Gran Bretaña en Norteamérica. Además sirvió también para abrir la rica zona de pesca localizada frente a George's Banks, que muy pronto sería visitada con asiduidad por pescadores europeos, sobre todo portugueses, y también por algún otro explorador y



Las exploraciones europeas a América comenzaron con el viaje realizado al servicio de los Reyes Católicos por Cristóbal Colón (1451?-1506) en 1492. Sin embargo, Colón nunca tocó tierra norteamericana en sus cuatro viajes a América entre 1492 y 1502.

aventurero. Por ejemplo, en el año 1500, el navegante portugués Gaspar Corte-Real (1450?-1501?), oriundo de las islas Azores, al enterarse de que Caboto había llegado supuestamente a Asia navegando con rumbo oeste hacia latitudes del norte, imitó su hazaña y recorrió varios lugares de la costa de Norteamérica, situados entre Labrador y el sudeste de Terranova. En 1501 emprendió un nuevo viaje por la misma zona del que nunca regresó, aunque sí lo lograron dos de sus barcos. Su hermano, Miguel Corte-Real, partió en su busca y llegó en 1502 a las costas norteamericanas, viaje del que, al igual que su hermano, no regresó. En 1503, el rey Manuel de Portugal mandó una expedición con objeto de descubrir el paradero de los dos hermanos, pero tampoco esta expedición tuvo éxito.

Muy probablemente, los primeros europeos que se establecieron con éxito en Norteamérica eran españoles o trabajaban para ellos. Seguidamente, aparecerían los franceses, y más tarde los ingleses, alemanes, holandeses e, incluso, rusos, que primero se asentaron

en Alaska y después extendieron su presencia por la Costa Oeste norteamericana. En concreto, el primer encuentro documentado de españoles con indígenas norteamericanos ocurrió en 1513, durante la primera expedición de Juan Ponce de León (c. 1465-1521) al territorio que él mismo bautizaría como “Pascua Florida” (correspondiente, más o menos, a la actual Florida), aunque algunas crónicas afirman que ya se encontró entonces con al menos un nativo que hablaba español. En 1511, nada más ser destituido como capitán-gobernador de la isla de San Juan (hoy Puerto Rico), Ponce de León escribió al rey Fernando II pidiéndole permiso para explorar la isla de Bimini, donde había, según las leyendas indígenas, una fuente rejuvenecedora que hacía “tornar mancebos a los hombres viejos”. El rey se lo concedió el 23 de febrero de 1512. El 4 de marzo del año siguiente, Ponce de León partió con tres naves de la isla de Puerto Rico en busca de la mítica Fuente de la Juventud. Un mes después, el 2 de abril de 1513, descubría Florida. A su regreso, en 1514, recibió del rey, entre otros, el nombramiento de adelantado y justicia mayor de la Florida. Años después, en 1521, durante un nuevo viaje a Florida, peleando contra los indios calusa, fue herido de un flechazo, lo que le hizo regresar a La Habana, donde murió.

Casi a la vez, con la conquista de México en 1522, los españoles fortalecieron aún más su posición en el hemisferio occidental. Pero no fue la única potencia que lo hizo. Casi a la vez, Francia y Gran Bretaña exploraban y colonizaban Norteamérica desde Canadá hacia el sur. En general, Inglaterra y España se habían aliado en política internacional durante la primera mitad del siglo XVI, motivo por el que los ingleses no intentaron competir con España en Norteamérica. Francia, el principal rival de España por la hegemonía en el continente europeo, entró en la carrera por el

imperio colonial con algún retraso, debido a sus dificultades internas; no obstante, sus adquisiciones territoriales en el Nuevo Mundo fueron importantes.

En 1524, el navegante florentino Giovanni da Verrazano (c. 1480-1527?), actuando en nombre de Francia, tomó tierra en lo que hoy es Carolina del Norte, desde donde exploró la costa norte hasta llegar al territorio actual de Nueva Escocia, que él llamó “Francesca” en honor al rey Francisco I de Francia. En su camino, Verrazano fue el primer europeo que visitó la bahía de la actual ciudad de Nueva York. En 1534, ese mismo rey francés puso al mando de otra expedición al navegante Jacques Cartier (1491-1557), al que encomendó encontrar la deseada ruta noroeste a China. Cartier partió en abril de 1534 de su ciudad natal, Saint-Malo, en la Bretaña, con dos barcos y, veinte días después, avistó Terranova. Cruzó el estrecho de Belle-Isle, que separa esta isla de la península del Labrador, y continuó en dirección sur a lo largo de la costa occidental de Terranova, para finalmente bordear el golfo de San Lorenzo. En este viaje descubrió la isla del Príncipe Eduardo y las tierras de New Brunswick, navegó por la bahía de Chaleur, bautizada así por él, desembarcó en la península de Gaspé y atravesó el estuario del río San Lorenzo. En 1535, Cartier se embarcó en un nuevo viaje por orden del rey Francisco. En esta ocasión, cruzó por segunda vez Belle-Isle y ascendió por el río San Lorenzo, al que bautizó, para llegar hasta el poblado indígena de Stadacona, situado donde hoy se levanta la ciudad de Québec. Después continuó hasta el asentamiento indígena de Hochelaga, desde cuya altura divisó el río Ottawa y los rápidos de Lachine. Cartier llamó a esta elevación montañosa Mont Réal (“Monte Real”), de lo que deriva el nombre actual de la ciudad canadiense de Montreal. Después de pasar el invierno en Stadacona, regresó a Francia siguiendo la ruta sur de Terranova, y,

por primera vez, atravesó el actual estrecho de Cabot. En 1541 emprendió su tercer viaje, en el cual navegó nuevamente por el río San Lorenzo para llegar, en esta ocasión, hasta los rápidos de Lachine. Al año siguiente regresó a Francia sin haber logrado el objetivo que le había impulsado, que no era otro que el establecimiento de una colonia en Canadá. No obstante, para la mayoría de los franceses, Canadá debe su origen a las exploraciones de Cartier. Por otra parte, sus viajes fueron la base de las reclamaciones de Francia sobre Norteamérica, que habrían de prolongarse hasta 1763.

Tras el fracaso de su primera colonia en Québec en la década de 1540, unos hugonotes franceses trataron de colonizar la costa norte de Florida dos decenios después. A instancias del almirante Gaspard de Coligny, René Goulaine de Laudonnière (c. 1529-1574) fundó en 1562 la colonia de Fort Caroline, para albergar a los hugonotes y así alejarlos del territorio francés. Los españoles, que veían a los franceses como una amenaza para su ruta comercial a lo largo del canal de las islas Bahamas, destruyeron la colonia en 1565. Una expedición al mando del capitán general de la Flota de Indias Pedro Menéndez de Avilés (1519-1574) partió con 19 navíos y, después de un viaje accidentado, llegó con solo cinco y fundó la cercana ciudad de San Agustín, en la actual Florida, no muy lejos de la colonia hugonote, a cuyos ocupantes atacó y degolló “no por franceses, sino por herejes”. Aquel sería el primer asentamiento europeo permanente en lo que más tarde sería Estados Unidos y, de alguna manera, marcó el verdadero inicio de la colonización europea dentro de las actuales fronteras estadounidenses. En 1567, en represalia, Dominique de Gourges recuperó el fuerte y mató a casi todos los españoles de San Agustín. Estos enfrentamientos pusieron fin al intento francés de conquistar la Florida.

Pero, mucho antes, a mediados de 1526, el toledano Lucas Vázquez de Ayllón (c. 1470-1526) desembarcó en Chícora, hoy Carolina del Sur, con seis navíos, 500 hombres, mujeres y frailes, y fundó la colonia de San Miguel de Guadalupe, que fracasó al año siguiente. El clima y los indígenas acabaron con Ayllón y 300 colonos más. Los esclavos supervivientes se escaparon hacia el interior, donde vivieron acogidos por el pueblo cofitachiqui.

El siguiente encuentro lo protagonizaron los miembros de la expedición de 300 hombres capitaneada por Pánfilo de Narváez (1528-1536) cuyo objetivo era la conquista y colonización de la península de Florida. La expedición llegó a la bahía de Tampa, Florida, hacia el mes de abril de 1528, desde donde inició el recorrido por tierra hasta la bahía de Apalachee, en un intento de llegar a México. Durante los dos años siguientes murieron más de la mitad de los hombres y el jerezano Álvar Núñez Cabeza de Vaca (c. 1490-c. 1557), hasta entonces tesorero de la expedición se puso al mando. Con el pequeño grupo de supervivientes llegó a una isla, probablemente la de Galveston, en el actual Texas, donde fueron capturados por los indígenas. A principios de 1535, Cabeza de Vaca y otros tres supervivientes lograron huir y emprendieron un largo viaje a través de lo que es ahora el Sudoeste de los Estados Unidos y el norte de México. En 1536 consiguieron llegar a un asentamiento español en el río Sinaloa, en México. Su pormenorizado relato de la expedición de Narváez, *Relación* (1542), que incluía descripciones de varias culturas indígenas que encontró en Florida, el norte de la costa del Golfo, Texas, posiblemente Nuevo México y Arizona, y el norte de México, así como sus narraciones sobre la ciudad de Zuñi, supuestamente una de las legendarias Siete Ciudades de Cibola, sirvieron de



En 1530, el jerezano Álvar Núñez Cabeza de Vaca (1490?-1557?) fue capturado por los indígenas de una isla de la costa sur de Norteamérica (probablemente Galveston, Texas), con los que vivió casi cinco años, hasta que, a principios de 1535, huyó junto con tres compañeros y emprendió un largo viaje por lo que ahora es el Sudoeste de los Estados Unidos y el norte de México.

aliciente para otras expediciones al continente americano.

La expedición de 1539 encabezada por fray Marcos de Niza (?-1558), un religioso italiano al servicio de la Corona española, fue la primera en emprender esta búsqueda ansiosa de las legendarias Siete Ciudades de Cibola, guiados por otro superviviente de la expedición de Narváez, Estevanico o Estebanillo (?-1539), esclavo norteafricano de Pánfilo de Narváez. La expedición recorrió infructuosamente los territorios de Arizona y Nuevo México y llegó a las pobres tierras habitadas por los indios zuñi; a su regreso, sin embargo, informó de las supuestas riquezas de sus pobladores, lo que incrementó la leyenda de las denominadas Siete Ciudades.

Seguidor de Marcos de Niza en la búsqueda de las legendarias ciudades fue también el salmantino Francisco Vázquez de Coronado (1510-1554), que partió el 23 de febrero de 1540 de Compostela (hoy en el estado mexicano de Nayarit) con 300 soldados españoles y un gran número de indígenas a sus órdenes. La expedición siguió la vertiente occidental de la sierra Madre en dirección norte hasta llegar a lo que hoy es la frontera del estado de Arizona. Desde allí se encaminó, en dirección noreste, a la supuesta Cibola, que resultó ser un grupo de humildes aldeas del pueblo zuñi, sin signos de contener riqueza alguna. Coronado envió entonces una pequeña partida expedicionaria en dirección oeste bajo el mando de García López de Cárdenas, que se convertiría en la primera formada por europeos que llegó al Gran Cañón del río Colorado. Después, todos pasaron el invierno cerca de la actual Santa Fe, Nuevo México. En la primavera de 1541, la expedición de Coronado, en su viaje hacia el este, cruzó el río Grande y las Grandes Praderas del norte de Texas, convirtiéndose en los primeros europeos que contemplaron los bisontes americanos. Cambió enton-

ces de dirección, tomando hacia el norte y, dejando atrás los ríos Canadian y Arkansas, buscó el reino de Quivira, también supuestamente muy rico, que no era otra cosa que una mísera aldea del pueblo wichita situada en la actual Kansas. En sus fallidas andanzas, la expedición conoció a los hopi, los zuñis y otros varios grupos de nativos de Arizona, Nuevo México, Texas, Kansas y Oklahoma, antes de regresar a México muy diezmada en 1542.

A pesar de todo, el grupo de Coronado dejó a los pueblos de la región un obsequio notable, aunque involuntario: los caballos que se les escaparon en buen número y transformaron la vida de las Grandes Llanuras. Unas cuantas generaciones después, los nativos de las praderas llegaron a ser jinetes consumados, lo cual expandió mucho el alcance y la magnitud de sus actividades.

Otra expedición contemporánea, costeadada y capitaneada por Hernando de Soto (c. 1500-1542), viajó a través de los futuros estados sureños estadounidenses entre 1539 y 1542. Al frente de casi mil hombres, De Soto arribó a la costa oeste de Florida en 1539, dispuesto a encontrar el rico imperio que se creía existía en algún lugar indeterminado. La búsqueda se prolongó durante tres años, tiempo en el que recorrió el territorio de los actuales estados de Florida, Carolina del Sur, Carolina del Norte, Alabama y Mississippi. En 1541 descubrió el río Mississippi y lo cruzó; además, exploró parte del territorio de los actuales estados de Arkansas, Oklahoma y norte de Texas. La expedición de De Soto, responsable de la introducción de enfermedades en esa región y protagonista de varias batallas con diversas tribus, casi se perdió en lo que hoy es Alabama cuando el jefe Tuskaloosa del pueblo choctaw, sospechando de sus intenciones, les preparó una emboscada. Cuando uno de los exploradores españoles atacó a un hombre choctaw, los guerreros de Tuskaloosa



Entre 1539 y 1542, Hernando de Soto (c. 1500-1542) viajó a través del sudeste norteamericano al frente de casi mil hombres y recorrió la costa sudeste (Florida, las dos Carolinas, Alabama, Mississippi, Arkansas, Oklahoma y norte de Texas. En 1541, descubrió (como representa la pintura) el río Mississippi.

diezmaron al contingente español. La expedición, que no encontró ni oro ni tesoro alguno, emprendió el regreso en la primavera de 1542. De Soto falleció a causa de unas fiebres cuando se encontraban en el río Mississippi, en el que sus hombres hundieron su cuerpo sin vida para que los indios no pudieran profanarlo. Solo unos pocos miembros de la expedición consiguieron llegar a los asentamientos españoles del golfo de México; entre ellos, un miembro de la anterior expedición fallida de Narváez de 1528 llamado Juan Ortíz, al que habían rescatado tras vivir entre los toco-baga doce años.

Al otro lado del subcontinente, y aunque no se sabe con exactitud qué explorador español fue el primero que divisó el golfo de California, se sabe que uno de los primeros fue Hernando de Alarcón (1500?-1543), quien, en mayo de 1540, navegó hasta el extremo del golfo de California y terminó las exploraciones mexicanas comenzadas un año antes por Francisco de Ulloa, además de tratar de aprovisionar a la

expedición en marcha de Francisco Vázquez de Coronado. Durante este viaje, Alarcón se convenció de que no existía ningún pasaje navegable entre el golfo de California y el mar del Sur u océano Pacífico, con lo que demostró que la Baja California mexicana era una península. Posteriormente, penetró en el río Colorado, que llamó Buena Guía, por el que navegó unos 1.100 kilómetros, tratando de alcanzar la expedición de Coronado. En un segundo viaje llegó probablemente más allá del emplazamiento actual de Yuma, Arizona. Un mapa trazado por uno de sus pilotos fue la primera representación exacta del golfo de California y del curso inferior del río Colorado.

En 1542, el emperador Carlos V y el virrey de Nueva España, Antonio de Mendoza, enviaron una expedición encabezada por el portugués João Rodrigues Cabrillo (?-1543) para explorar la costa norteamericana del Pacífico. Cabrillo estaba al mando de dos barcos y fue el primer europeo en divisar el puerto natural de San Diego, las islas del canal de Santa Bárbara y la bahía de Monterrey. Llegó tan al norte como Punto Reyes, California, antes de dar la vuelta para pasar el invierno en la isla San Miguel, donde murió a principios de 1543 a causa de unas heridas sufridas en una caída. Continuando con el viaje, su piloto Bartolomé Ferrer llegó probablemente hasta lo que es hoy la frontera entre los estados de California y Oregón.

En agosto de 1570, un grupo de jesuitas españoles tomó tierra en la península de Virginia para crear la misión Ajacan. Su guía, un algonquino cristiano converso indígena llamado Don Luis (1543?-1646?), pronto les dejó y se reunió con su tribu. Hacia febrero de 1571, Don Luis regresó con otros nativos, les robó todas las ropas y provisiones y mató a todos menos a un joven criado. Este desastroso intento de establecer una misión en Virginia significó el final de las aventuras españolas por colonizar la zona.